

GIPUZKOA Y SUS RESTOS DE MINAS

DE ERREZIL AL GAZUME POR LAS MINAS DE ZINC DE AZULEGI



Primera bocamina, entrada cubierta de hojas

TEXTO Y FOTOS



Miren Muñoz Trigo
(Castejón, 1961)

Socia del Club Vasco Camping Elkartea de Donostia. Amante de las rutas en la naturaleza, sean al lado de casa o lejanas. Entre 2012 y 2015 realizó la travesía Euskal Herria Oinez (EHO) en 35 etapas. Ha llevado a cabo ascensiones y travesías en Pirineos, Alpes (Écrins, Tour de La Vanoise), Perú (alrededor del Nevado Ausangate) y Nepal (Langtang, trekking a Poon Hill para observar los Annapurnas). Ya sea escalando, corriendo o caminando, el contacto con la naturaleza es con lo que más disfruta.

• HIERRO •

Cuenta la historia que, tanto los romanos como incluso pueblos anteriores a estos, fueron atraídos por las riquezas que encerraban nuestras montañas. En concreto, en la zona de las Minas de Arditurri, al pie del macizo de Aiako harria (Peñas de Aia), se encontraron utensilios de esta época, como monedas y varias piezas de cerámica. Los datos de que se dispone nos indican que aquí en 1907 ya se extraía hierro, hasta 57 000 toneladas, llegando a trabajar 375 personas, y disponiendo de hasta 8 hornos, con un trayecto de tren de 8 kilómetros

hasta Pasaia. El coto minero de Arditurri es pues uno de los más antiguos y, junto a los de Berastegi, Zerain, Mutiloa e Irun-Lesaka, son los más importantes en cuanto a la extracción de mineral de hierro en Gipuzkoa. Entre todos ellos alimentaban las ferrerías de Azpeitia, Segura, Zegama y Ordizia, entre otras. En Zerain se explotaban estas minas tanto a cielo abierto como a partir de pozos y bocaminas, y un tren llevaba a lo largo de 3 kilómetros externos el mineral desde los hornos hasta Ormaiztegi, pasando por Mutiloa. En Aralar, concretamente en Arritzaga, también hay información sobre ferrerías.





Juego de la niebla con el sol

• COBRE •

En la zona de Aralar (Arritzaga) también se conoce que desde 1735 se explotaron este tipo de minas durante 65 años.

• ORO •

Tanto en los alrededores de Zaldibia como en el río Oria a su paso por Anoeta se obtenía oro.

• ZINC •

Había filones de calamina en Irun, Oiartzun, Arrasate y Mutriku, que fueron explotados en otros tiempos por la “Real Compañía Asturiana”, aunque para el año 1907 se quedaron sin trabajo. Las de Errezil constituyen el conjunto de Azulegi, y son las protagonistas de este artículo.

Todo empezó a través de la información que le pasó a un amigo un conocido, y yo, en-

tusiasta de este tipo de lugares en los que la historia se respira a cada paso, una vez recibida la llamada telefónica para hacer este paseo tan interesante, me lancé sin dudarlo. Comenzamos a las 10 de la mañana de un bonito día de primavera cubierto de niebla, con la Iglesia de San Martín dominando el pueblo, Errezil, al pie del monte Hernio. Los primeros metros transcurren por una pequeña carretera para toparnos enseguida con la pequeña ermita de



subida. Llegamos al mismo y nos engulle la niebla, momento en el que nuestras cámaras fotográficas comienzan a funcionar con más intensidad de lo habitual, dado el entorno espectacular por donde transitamos. Sin darnos cuenta, la temperatura va subiendo conforme va transcurriendo la mañana, haciendo que los grados junto a la humedad que proporcionaba la niebla nos hicieran beber agua y sudar continuamente. A las 2 horas de haber comenzado la ruta nos encontramos con la primera bocamina. Estaba tapada por las hojas y matorrales, y se accede a ella por un pasillo entre árboles pequeños. Después de las consabidas fotos continuamos nuestro recorrido bajo la sombra del hayedo. De vez en cuando pasábamos junto a ejemplares esbeltos y otras veces las hayas trasmochas nos rodeaban. Parecía que quisieran abrazarnos, todo bajo un espectáculo de nieblas y sol. En alguna ocasión el sendero se pierde, no es tan claro y hay que echar mano del GPS. Por supuesto, se debe ir con el track del recorrido. Llegamos a la segunda zona con bocaminas, donde hay unas cuantas y todas rodeadas de una inmensa vegetación. Dada la temporada que es, junio, los bosques están pletóricos.

Tardamos poco en llegar a la propia ubicación de las construcciones de las minas. Hoy en día está todo amontonado, piedras, pequeñas bordas... Poco a poco la naturaleza va haciéndose dueña de su espacio. En este lugar el tiempo está detenido y ambos nos quedamos absortos imaginando los ruidos, las voces y la vida que aquí transcurría alrede-

dor del trabajo de extracción. En un pequeño radio y comidas por el bosque, se encuentran las casas que dieron cobijo a los trabajadores de este coto, 34 obreros en total, de los que 18 trabajaron en el interior y 16 en el exterior. Se produjeron ya en el año 1906, 203 toneladas de calamina o zinc fundido, frente a las 103 toneladas (más o menos la mitad) que dio el año 1907, disminuyendo la producción hasta acabarse por completo, quedando toda esta zona a merced de la naturaleza.

Pronto salimos del bosque a un claro desde donde vemos el pueblo de Errezil muy abajo, y el alto de Urraki frente a nosotros. Junto a la niebla se nos han ido ya los árboles y esas bocaminas llenas de historia y vida. Discurrimos sin sombra y con el sol de junio azuzando de lo lindo.

Ya en terreno despejado dejamos Mendi-beltz a nuestra izquierda y comenzamos la subida a Gazume llegando a su cima (1001 m). Observamos la niebla que todavía lucha por tragarse las bordas de Zelatun abajo, al pie de la mole de Hernio, con su cumbre de roca que asoma tan solo 70 metros por encima de nosotros, muy visitada por montañeros de toda la provincia. Bajamos hacia Errezil por la vertiente suroeste del macizo, dejándonos ya calentar por el sol de mediodía y nos encontramos con otra bocamina, cuya entrada está completamente despejada. Terminamos la ruta, unos 12 km, con la satisfacción de haber conocido un rincón oculto de nuestro territorio y todo junto a dos montañas por las que hemos transitado miles de veces. ¡Hay tantos sitios por descubrir!

Lugar de las construcciones



San Antonio de Padua. Más allá, un humilladero, con todos los utensilios que se suelen colocar en la cruz, tenazas, martillos, escaleras... incluso un gallo representado.

Pronto atravesamos la carretera G1-2634 para tomar un estrecho sendero de hierba hacia la derecha, cubierto de flores. Estamos caminando a media ladera observando al fondo el primero del conjunto de hayedos por donde vamos a pasar, en continua y suave